



**Facultad de Ciencias de la Educación
y de la Comunicación Social**

Carrera de Publicidad

Tesis Monográfica

“La vestimenta como emergente cultural”

Alumna: Marcia C. Veneziani

**Director de la Tesis Monográfica:
Prof. Lic. Eduardo Sánchez Bayona**

Tutor: Prof. Lic. Rafael Sassot

Diciembre de 2005

**marcia_veneziani@uca.edu.ar
4338-0769**

Índice

I	Introducción	4
II	Vestimenta (definición)	8
III	La Simbología de la vestimenta	11
	III.1. El mundo exterior	11
	III.2. El mundo interior	17
	III.3. Las funciones de la vestimenta y su relación con lo simbólico	19
IV	Antecedentes	24
V	La década del '40	26
	V.1. En la Argentina	30
	V.2. Síntesis de la década del '40	37
VI	La década del '70	38
	VI.1. En la Argentina	44
	VI.2. Síntesis de la década del '70	51
VII	La década del 2000	52
	VII.1. En la Argentina	59
	VII. 2. Síntesis de la década del 2000	64



VIII	La mirada de los otros. Diálogos con Susana Saulquin, Oscar Billorou y José Luis De Imaz. Propósito.	65
VIII.1.	Entrevista a Susana Saulquin	67
VIII.2.	Entrevista a Oscar Billorou	93
VIII.3.	Entrevista a José Luis De Imaz	121
IX.	Conclusiones	136
X.	Bibliografía	143



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

"... el historiador que quiera entender una época necesita ante todo fijar la tabla de valores dominantes en los hombres de aquel tiempo.

De otro modo los hechos y dichos de aquella edad que los documentos le notifican serán letra muerta, enigma y charada, como los son los actos y palabras de nuestro prójimo mientras no hemos penetrado más allá de ellos y hemos entrevisto a qué valores en su secreto fondo sirve..."

***José Ortega y Gasset
La Nación, 21 de agosto de 1927***

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. Introducción

La idea de encarar este trabajo de investigación parte precisamente de una de las funciones primarias de la vestimenta que es la de **cubrirse**.

Emprenderé -siguiendo con una de las acepciones de la palabra cubrir¹ (*Del lat. cooperire*), “tratándose de una distancia , recorrerla” -un camino de descubrimiento² (*del lat. discooperire*), no desde el significado primero de este vocablo, es decir desde “hallar lo que estaba ignorado o escondido”,³ sino desde de la acepción “destapar lo que estaba tapado o cubierto”⁴

Intentaré a partir de este juego de palabras iniciar un estudio respecto de la vestimenta como emergente cultural, a través del tiempo.

Esta investigación, consistirá en una observación con el fin de *quitar lo que está cubierto para ver que es lo que hay detrás*.

Para ello recurriré a estudios bibliográficos y a los medios de comunicación, ya que allí es donde esta manifestación se aparece como más evidente.

En este último caso me circunscribiré al universo de las revistas femeninas y de interés general, por ser ellas en las que más claramente se puede

¹ Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, 1992, pag. 613

² Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, 1992 pag. 705

³ Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, 1992 pag. 705

⁴ Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, 1992 pag. 705

percibir esta expresión de la moda: son quienes sacan a la luz y reflejan, a modo de un espejo, nuestras costumbres.

El tema de la vestimenta es de una gran complejidad.

Abarca varios aspectos de la personalidad y de la vida. Podríamos hablar de un carácter externo de la vestimenta (lo que se ve, lo más superficial, el mundo de las apariencias) y de uno interior (entendiendo por interior: lo profundo, lo interior, lo más hondo).

Por externo me refiero a que implica todas las áreas en que se desarrolla la actividad humana relacionada con lo social; por interior, a todo aquello que concierne a la personalidad.

Nos vestimos para nosotros pero también para los demás. Nos vestimos por necesidad y también porque queremos decir algo. Según Umberto Eco⁵ el vestido es comunicación.

No sólo comunicamos con las palabras, también lo hacemos con los gestos de las manos, con los ojos, con las distancias que ponemos entre nosotros y los demás, con los olores, etc.

La vestimenta también es expresión y posee sus propios códigos de acuerdo con cada cultura.

⁵ ECO, Umberto. "L'abito fa il monaco" Psicología del Vestire, Editorial Lumen, Barcelona, 1976, (obra citada en SAULQUIN, Susana, *Modernidad y Sociedad Industrial*. (Apuntes de la cátedra de Diseño de Indumentaria y Textil) Universidad de Buenos Aires. Año 1994.)

Tanto es así que -según el mismo autor- la sociedad habla y quien quiera atravesarla sin escucharla (aún cuando no se emplee el habla) lo hará a ciegas. No podrá conocerla ni modificarla.

Repitiendo las palabras del semiólogo italiano podemos decir que “el vestido descansa sobre códigos y convenciones, muchos de los cuales son sólidos, intocables, están defendidos por sistemas de sanciones e incentivos capaces de inducir a los usuarios a hablar de forma *gramaticalmente correcta* el lenguaje del vestido, bajo pena de verse condenado por la comunidad...”⁶

Es decir, que la vestimenta funciona también como transmisor de ideologías.

La investigación se encauza en las décadas del '40, del '70 y la que estamos recorriendo actualmente.

Focalizándome en ellas, intentaré observar los principales acontecimientos que considero de gran importancia para un estudio referente a la mujer, y estimo que la vestimenta es una de las tantas expresiones culturales de una sociedad.

Se trata de ofrecer un aporte que facilite comprender en este aspecto indicado – la vestimenta – el comportamiento de la mujer en la sociedad argentina.

⁶ECO, Umberto. “*L’abito fa il monaco*” Psicología del Vestire, Editorial Lumen, Barcelona, 1976, (obra citada en SAULQUIN, Susana, *Modernidad y Sociedad Industrial*. (Apuntes de la cátedra de Diseño de Indumentaria y Textil) Universidad de Buenos Aires. Año 1994.)

De todo lo referido asumo la siguiente hipótesis de trabajo: **"Los cambios en la vestimenta de la mujer reflejan, a través de los medios de comunicación, los más importantes cambios en sus roles desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad"**.

Comencemos a avanzar en la dirección marcada por la hipótesis.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

2. Vestimenta (definición)

La misma palabra **vestimenta** en su origen hace referencia al aspecto simbólico y es inherente a ella por definición.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la definición de la palabra **vestimenta**⁷ es: (Del lat. vestimenta, pl. de –tum, vestido) f.

Vestido. // 2. **vestidura** del sacerdote para el culto divino.

Considerando el vocablo **vestido**⁸ como un significado de la palabra vestimenta su origen en latín sería: –is f., vestimentum –// [el vestir] *cultus* y *habitus* –us m.// ponerse un v. *induere vestem*.

De acuerdo a la acepción latina “cultus y habitus” podemos deducir siguiendo el mismo recorrido que significa en español **invertir**⁹: (Del lat. *investire*) tr. Conferir una dignidad o cargo importante.

Un ejemplo de lo antedicho y continuando con la etimología de la palabra **vestir**: (Del lat. *vestire*) , “... de uso general en todas las épocas y común a todos los romances¹⁰”, leemos: “*invertir el espíritu de Dios a alguno*, judesp., Biblia de Constantinopla: BRAE IV, 461”

⁷ Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, 1992, pág.1186

⁸ Diccionario Latín-Español

⁹ Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, 1992, pág.1186

¹⁰ COROMINAS Joan, J.A. Pascual, Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico, Tomo V, Editorial Gredos, Madrid, 1991, pág 795

Cómo acción y efecto de investir encontramos la palabra: **investidura**¹¹ que a su vez significa: carácter que se adquiere con la toma de posesión de ciertos cargos o dignidades, lo que nos lleva nuevamente a la definición de **vestimenta**.

Aquí no se puede dejar de relacionar la palabra con su simbología, la cual ampliaré en el capítulo siguiente, pero cabe la mención a modo de introducción al tema.

Según Dogana, existe una relación entre el vestido y la casa, y hace referencia a otros autores¹², que realizaron análisis lingüísticos, quienes relacionan la palabra vestido con un antiguo término indoeuropeo “que indica el hecho de estar vestido es WES y “si la semejanza con WES (habitar) no engaña indica habitar dentro de un vestido”¹³

El autor nos lleva a relacionarlo también con la madre, que es quien viste y desviste al niño, quien lo protege, quien está en el hogar y esto es lo que nos lleva directamente a una de las funciones primarias del vestido que es el abrigo y a buscar en la mitología griega y romana el origen y a su vez la relación inseparable entre la palabra vestido y su simbología (a la cual se hará referencia en el capítulo siguiente)

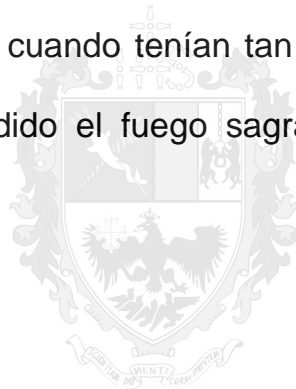
¹¹ Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española, vigésima primera edición, Tomo II, Madrid, 1992, pág. 1186

¹² DEVOTO (obra citada en DOGANA, Fernando, “*Psicopatología del consumo cotidiano*”, Editorial Gedisa, Barcelona, 1era. Edición, pág 106

¹³ DOGANA, Fernando, “*Psicopatología del consumo cotidiano*”, Editorial Gedisa, Barcelona, 1era. Edición, pág 106

Es en la mitología romana donde encontramos referencias a la Diosa Vesta relacionada con la palabra **vestido**: *“Diosa romana de carácter muy arcaico, que preside el fuego del hogar doméstico. Pertenece, como la Hestia helénica, al grupo de las doce grandes divinidades . Su culto se halla bajo la dependencia directa del Gran Pontífice, asistido por las Vestales, sobre las que ejercía una autoridad paterna. El culto de Vesta fue introducido en Roma, según la mayoría de los autores, por Rómulo...”*¹⁴

Recordemos que las Vestales eran sacerdotisas que ingresaban al templo, ubicado en el Foro romano cuando tenían tan sólo diez años y su función era la de mantener encendido el fuego sagrado de la Diosa Vesta que protegía el hogar.



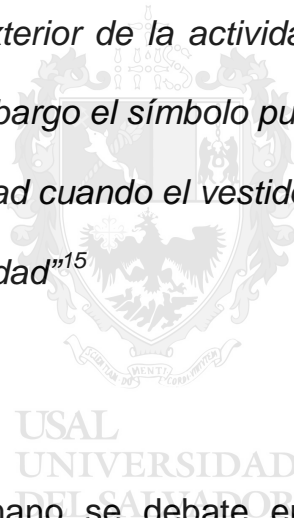
USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

¹⁴GRIMAL, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Ed. Paidós, Bs. As, 1981, 6 pág 537

III. La simbología de la vestimenta

III.1. El mundo exterior

“El hábito es un símbolo exterior de la actividad espiritual, la forma visible del hombre interior”. Sin embargo el símbolo puede convertirse en un simple signo destructor de la realidad cuando el vestido no es más que un uniforme sin relación con la personalidad”¹⁵



Según Simmel el ser humano se debate en un constante movimiento bipolar: entre adaptarse y fundirse en el propio grupo social y en el de destacarse y hacer sobresalir el “yo” individual.

Esta fuerza que lleva a cohesionarnos con el grupo social, por un lado nos ofrece la tranquilidad de la aceptación por parte de los demás y por el otro nos salva del decidir sobre nosotros mismos. Nos exime – como afirma el sociólogo alemán – de nuestra responsabilidad.

De allí que la moda como imitación de un modelo existente, ofrece la seguridad de la aprobación social.

¿Qué mejor entonces – siguiendo el análisis del mismo pensador – que sacrificar lo exterior de la personalidad a la corriente de la moda y conservar lo original, lo propio, lo interior, lo escondido?:

¿No es este el caso en que el ser humano usa la vestimenta como máscara?. Utilizándola, satisface el anhelo de libertad interior.

La imitación, además de dar seguridad de pertenencia a un grupo (en cuanto se imita a aquellos con los que de algún modo se está relacionado) permite imaginar alcanzar a quien se emula.

Es decir, permite satisfacer la necesidad de distinguirse, ya que las modas de la clase superior se diferencian de las inferiores.

Simmel se refiere a un doble movimiento: “formar un círculo cerrado y a su vez separarlo de los demás”.

Además, según el mismo autor, apenas las clases inferiores comienzan a imitar a las superiores, las segundas para conservar las diferencias con los otros estratos sociales, tratan de impedir la imitación introduciendo nuevos estilos, modas o códigos)

Según Konig, en las sociedades más primitivas o dentro de las clases inferiores las modas son más estables ya que no se observa este doble

¹⁵ CHEVALLIER, J y GHEERBRANT, *Diccionario de los símbolos*, A, Editorial Herder, Barcelona, 1986, pág. 1062

movimiento de concentración en un grupo por un lado y la de apartarse de este respecto de los demás.

También las sociedades más tradicionalistas son más reacias a las fluctuaciones de la moda.

"Sin Estado ni clases y con la estricta dependencia del pasado mítico, la sociedad primitiva está organizada para contener y negar la dinámica del cambio y de la historia"¹⁶

Es importante destacar la opinión de König respecto a que "el orden jerárquico no admite la imitación". Lo ejemplifica diciendo que el uso de determinadas vestimentas y colores tales como el rojo y el violeta son de uso exclusivo de algunos rangos del clero.

Nos vestimos para ocultarnos detrás de máscaras. Como afirma Simmel, sacrificamos lo exterior para preservar lo interior porque tememos las sanciones sociales, pero también nos enmascaramos para aparentar algo que queremos demostrar, y aquí es donde comienza a jugar el tema del simbolismo.

Uno de estos aspectos simbólicos tiene que ver, según Veblen¹⁷, con la idea de presentar una imagen deseada de nosotros mismos ante los demás

¹⁶ LIPOVETSKY, G., "El Imperio de lo Efímero", Editorial Anagrama, Barcelona, 1989, pág. 28

¹⁷ VEBLEN, Thorstein, "Teoría de la clase ociosa", Fondo de Cultura Económica, México, 2da. Edición, 1974.

y también con la idea de la máscara y la imitación a la cual se refieren tanto el sociólogo alemán citado anteriormente como Dogana¹⁸ .

Según los estudios realizados por antropólogos, sociólogos y semiólogos, parecería que además de las funciones de abrigo y de cubrirse por pudor, la principal sería la de adorno, la cual se relaciona directamente con lo simbólico.

Cabe preguntarse aquí: ¿por qué el ser humano le ha dado a lo largo de la historia tanta importancia a la ornamentación?

Por las observaciones realizadas una de las razones es que ante todo él es un ser social. De aquí que el adorno cumple la función por un lado de llamar la “atención de los otros” y por otra parte, la de “distinguirse de los demás”. Esto ya se observa en los pueblos primitivos.

Podemos citar un par de ejemplos que menciona Umberto Eco¹⁹ al respecto, como es el caso del cazador hábil que ha cazado un pájaro particularmente bello y se adorna con una de sus plumas. De ese modo También el del cazador valiente que se cubría al principio por el frío, luego lo hace con la hermosa piel del animal que cazó para distinguirse del resto y afirmar su pertenencia a una clase más hábil. Aquellos que no lo lograban, los incapaces, andaban descubiertos.

¹⁸DOGANA, Fernando, *“Psicopatología del consumo cotidiano”*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1era.

¹⁹ ECO, Umberto. *“L’abito fa il monaco”* Psicología del Vestire, Editorial Lumen, 1976, Barcelona, 1976, (obra citada)